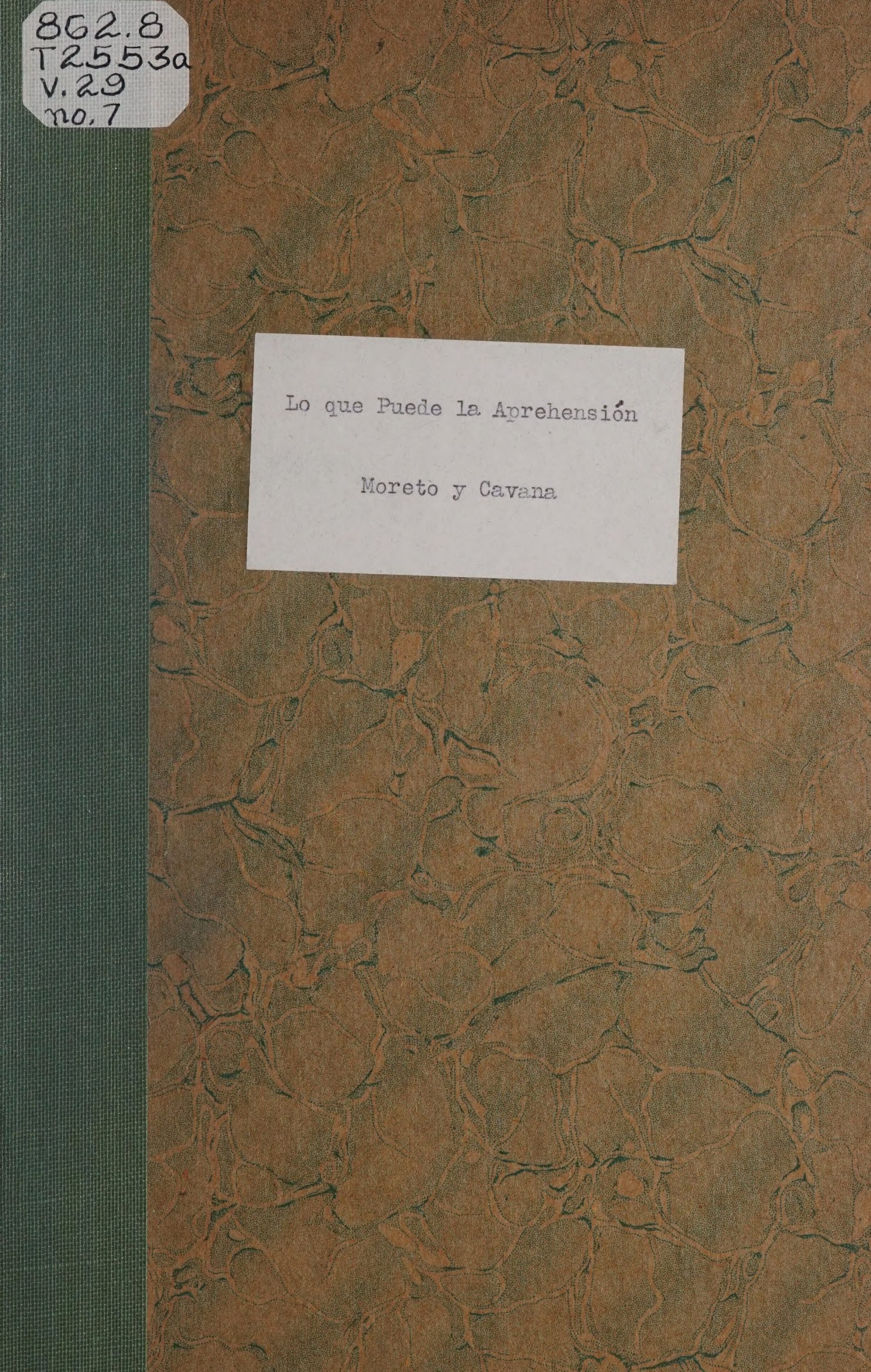


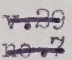
862.8
T2553a
V.29
no.7
Lo que Puede la Aprehensión
Moreto y Cavana

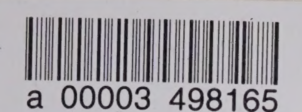
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923





This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA,

LO QUE PUEDE LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Feniſa, Dama.	*El Duque de Milàn.*	*Carlos, galàn.*
Laura, criada.	*Camilo, criado.*	*La Duqueſa de Parma.*
Federico, viejo.	*Colmillo gracioſo.*	*Silvia, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Feniſa con vna vihuela en la mano.

Fen. Toma, Laura, eſſe inſtrumẽto
que el intentar divertirme,
ſolo ſirve de afligirme,
mejor me eſtà mi tormento;
que quando de un mal cruel
defiende vn pecho la ofenſa,
mal lograda la defenſa,
atormenta ella, y èl.

Laur. Feniſa, ſeñora mia,
que peſar puedes temer,
que te llegue à entriſtecer
con tan peſada porfia?
para tan grande rigor
no diſpenſa en tu beldad,
ni el eſtado, ni la edad?

Fen. No ay edad para el amor,
porque la voluntad es
la potencia que primero
uſa el hombre, y mas entero
uſa el diſcurſo deſpues:
y como aya en tierna edad
voluntad, eſta paſsion;
quando es poca la razon,
lleva mas la voluntad.

Lau. Si es del Duque eſſe cuidado,
porque nunca eſta aficion
paſsò en ti de inclinacion.

Fen. Ay efecto mal logrado!

Laur. Pues, ſeñora, tu conmigo
recatas eſte rigor?

Fen. Quiero tanto à mi dolor,
que no le parto conmigo.

Lar. Pues ſi de tus guſtos antes
parte me davas igual,
por què la niegas del mal?

Fen. Eſſo tienen los amantes,
y es vna coſa bien rara
en que he hecho ponderacion;
pues en qualquiera ocaſion,
ſi tu atencion lo repara,
veràs que cuenta mas bien
el que eſtâ herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el deſdèn:
y de accion tan deſigual,
buſcar la cauſa he querido,

262.8 TA55 32 v.29 no.7

y en mi propia he conocido,
que es efecto natural.
El favor, la suerte buena
ensanchan el corazon,
y con esta inflamacion
de gusto, el pecho se llena.
El que se halla satisfecho
de aquel biẽ que amor le aplica,
el gusto que comunica,
es lo que sobra del pecho.
Y al contrario una afliccion,
vn dolor que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon,
viniendole à restringir,
por grande que sea un pesar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que esta interior galeria
del alma con sus lugares,
no la ocupan mil pesaras,
y la llena una elegria.
Esta es la causa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el pesar, èl se recoge,
y el contento, èl se derrama.
Laur. Pues si le quieres vencer
publica luego su llama,
que lo que no se derrama,
es lo que tu has de verter.
Fed. Tendràs secreto? *La.* Ay de mi!
tal està el credito mio?
Fen. De tu silencio lo fio.
Lau. Acaba, pues. *Fen* Oye. *Lau.* Di.
Fen. Muriendo Francisco Esforcia,
Duque de Milàn su hijo
dexò en tutela à su hermano,
que es oy mi padre, y su tio.
Governando sus acciones
siempre mi padre ha vivido
en su Palacio, y de suerte,
que el Duque nũca me ha visto;
porque como me criò
de una Aldea en el retiro;
quando me traxo â Milan,
que èl me viesse nunca quiso.
Fue siempre muy obediente
à su govierno mi primo,
mientras sus años no dieron
possession à su alvedrio.
Pero entrando yà en la edad
de los juveniles brios,
fue su eleccion desmintiendo,
las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
vn tan violento capricho
de genio voluntarioso,
que se arrastra de si mismo;
q̃ ay hombres, que usan tan mal
de lo libre de su arbitrio,
que parece que en sus obras
fuerza, y no inclina el destino.
Para escusar su prudencia
los daños de este peligro,
tratar, por darle sossiego,
de su casamiento quiso;
que una de muchas virtudes
del matrimonio divino,
es, que èl solo poner pudo
en las juventudes juyzio.
Yo sin ser vista del Duque
le he visto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio,
tal vez el descanso mio;
que en el ocio ay diferencia,
si es buscado, ò si es preciso;
que si es preciso, es trabajo,
y si es buscado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aquesse jardin florido,

RBC/NcU

varias vezes, vna de ellas
me escuchò acaso mi primo·
Arrebatòle mi acento
tanto, que desde alli vino
à repetir cada dia
la ocasion, la hora, y el sitio.
De mi acento enamorado,
solicitò su cariño
saber el dueño, y logrò
facilmente lo que quiso.
De esta noticia, al deseo
de verme, ay poco distrito;
mas quanto èl buscò ocasiones,
las recatò mi desvio.
Nunca dèl me dexè ver,
siendo èl de mi tan bien visto;
y aqui estraño en las mugeres,
lo que en todas es estilo.
Tan rara naturaleza
la nuestra es, que permitimos
los ojos al que nos mira,
sin cuydado, ni cariño;
y al que amante los desea
luego se los encubrimos,
aunque inclinadas estemos:
siendo assi, que era mas digno
de verlos quien los desea;
porque parece delito
darlos quando no es favor,
negarlos quando es alivio.
Mas quando el amor lo haze,
es niño, y haze lo mismo
que èl suele; pues si una cosa
tiene en las manos el niño,
y se la piden, la guarda,
avaro del beneficio;
y quando no se la piden,
combida con ella èl mismo.
Crecia el oìdo à los ojos
cada dia el apetito,
que no ay quien se embidie mas,
que un sentido à otro sentido.
Tanto se inflamò su pecho,
que tal vez llegò a mi oìdo
de su deseo amoroso,
el tercero de un suspiro.
Mas yo, quanto èl mas amante,
mas rebelde: què dominio
tan lisongero en nosotras,
es vèr los hombres rendidos!
No sè que modo es el nuestro
de amar, que el amor le hizo
para lisonja, y halago
del sugeto que es querido.
Y esto se prueba en los hõbres,
pues quando ellos estàn finos,
el dar gustos â su dama,
son sus mayores alivios.
Mas al contrario, en nosotras
es el halago un castigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño,
se compone nuestro gusto
de arrastrarlos, y afligirlos,
y resulta nuestra gloria
de estàr viendo su martirio;
mas mi retiro en mi amor
no llevava este designio,
si no un temor de saber
la condicion de mi primo;
y dudar, si su deseo
era fineza, ò capricho,
y no querer exponerse
mi vanidad à un peligro.
Porque yo soy de opinion,
que amor perfecto no ha avido,
sino engendrado del trato
donde el sugeto se ha visto
con todos sus condiciones,
y ayan hecho los sentidos
una informacion bastante,
con que proponen que es digno
de amor à la voluntad,
y ella entonces sin peligro

770019

de hallar cosa que la fuerza,
se entrega por el aviso;
y el amor que de esto nace
es el perfecto, y el fino,
y el que solo con la muerte
puede llegar al olvido:
porque el que nace de vèr
vn sugeto tan divino,
que el alvedrio arrebata,
nunca puede ser, ni ha sido
mas que inclinacion violenta,
movida del apetito:
y este, si para lograrse
halla impossible el camino,
crece con tanta violencia,
que equivocan el oficio
del amor fino, y perfecto,
sus ansias, y sus suspiros;
mas no puede ser amor,
de que es evidente indicio,
el que las mas vezes muere,
en el logro del designio;
y esto nace de dos causas:
vna el aver aprehendido
perfeccion en el sugeto,
que no hallo, y esto le hizo
parar à la voluntad,
que siguiera su camino,
si huvieran hecho primero
su informacion los sentidos:
Otra que apetito solo
pudo ser, y este delirio
en llegandose à lograr,
muere luego de si mismo;
con que apetito, y amor,
y inclinacion son distintos,
en que amor hecho del trato,
dura à pesar de los siglos:
la inclinacion tiene riesgo,
de hallar falta que no ha visto;
y el apetito logrado,
dexa de ser apetito.
Yo, pues, temiendo estos riesgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obrasse con mas aviso,
determinò mi agudeza
dexarse ver de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuviesse un indicio
de que era yo la que via;
por vèr si el efecto mismo
hazia mi rostro en sus ojos,
que mi voz en sus oìdos.
Viòme, pues, pero de verme
resultò un desayre mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos fixos
me viò, fue tan sin cuydado,
y passò tan divertido,
que pienso que no llevò
memoria de averme visto.
Quedè corrida, y mortal,
y el desayre que me hizo
trocàra alli mi hermosura,
à todo el riesgo temido.
No ha de examinarse un riesgo
por tan costoso camino,
que aver pueda en el examen
mas daño que en el peligro.
Las damas con su hermosura
han de tener el estilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es desatino;
porque al hombre, y à la dama
suele suceder lo mismo,
que al que teniendo vna espada
de estimacion, por su brio,
ò satisfecho, ò dudoso
de su firmeza la quiso,
y en la necia prueba que haze,
la espada pedazos hizo;
que en la hermosura, y la honra
puede aver el daño mismo,

y no se ha de examinar,
si una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la espada el peligro,
porque à vezes el azero
suele quebrarse de fino.
De aqui creciò en mi silencio
el recato, y el retiro,
y en èl discurriendo à vezes,
quiso averiguar el juyzio.
Porque razon mi hermosura
no admitiò al Duque mi primo,
aviendo sido cuydado
de todos quantos la han visto?
Y hallé, de que natural
causa es el efecto preciso;
porque qualquiera a quiẽ entra
el amor por el oìdo,
haze aprehension de querer
vn sugeto que no ha visto,
y vèr està deseando:
y con aqueste incentìvo
à qualquier muger que vea;
como no imagine èl mismo,
que es aquella la que piensa
la tratarà con desvio.
Con que à ser yo mas hermosa
me huviera alli sucedido
el descuydo del desayre;
y à ser mas fea el indicio
tuviera de que era yo
la que le dava el motivo,
le arrebatara; y segun
le huviesse alli parecido,
ò encendera su deseo,
ò apagarà su apetito.
Con este discurso à solas
consolè el desayre mio;
y en este tiempo mi padre,
teniendo ya concluydos
los conciertos de sus bodas,
de que yo no tuve aviso,
las puso en execucion;
firmadas ya de mi primo.
Por la Duquesa de Parma,
Carlos mi hermano ha partido,
que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido.
porque lo que fue no mas,
que inclinacion, y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra le ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y desconsuelos,
penas, congojas, suspiros.
Y aunque sè q̃ en no arriesgarme
del Duque, al libre capricho,
he andado como discreta:
tanto arrastra mi alvedrio
la embidia de averle ageno,
que sin poder resistirlo,
soy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.
Laur. Mucho me admiro, señora,
de que pudiendo aver sido
tu Duquesa de Milan,
declarando tu cariño,
lo ayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amara si te viera,
y con averselo dicho
à tu Padre estava hecho.
Mas à ti te ha sucedido
lo que á la nobia de Olias,
que estandola su marido
diziendo que se acostara
toda la noche, no quiso.
Durmiòse el pobre, cansado,
y quando ella à querer vino,
ni à vozes, à golpes pudo
despertar à su marido.
Mas tu padre. *Fen.* Dissimula.
Sale Federido viejo.

Fed. O Fenisa! *Fen.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante â tu retiro,
porque el Duque como suele,
a divertirse a este sitio
viene aora. *Fen.* Pues, señor,
porque causa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es Fenisa,
que pues èl nunca te ha visto,
como yo à ti te he criado
de la Aldea en el retiro;
y quando â Milán te truxe,
tenia ya à mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga su esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.
Fen. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta à tu precepto
mi obediencia; vèn conmigo,
Laura, que à oìrme cantar
viene el Duque.
Laur. Aun no has perdido
la esperanza? *Fen.* No lo sè.
Laur. Pues si cantas en vacio,
mira que aunque dès mas vozes,
no despertarà el marido.
Vanse, y salen el Duque, y Camilo.
Duq. Yo he de morir desta pena.
Cam. Advierte, que Eederico
te escucha. *Duq.* Yâ yo lo veo,
mas no puedo mas Camilo.
Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener à la Duquesa,
estando yà en el camino:
la causa que le hemos dado
de que aun no esta prevenido
al aparato à su entrada,
que de su grandeza es digno;
passa yà mucho del plazo.
Duq. Pues ay mas que diferirlo
con causas mas aparentes?
Que cansado està mi tio, *àp.*
con apresurar mis bodas,
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatarlas solicito.
Cam. Segun dà priessa à la boda,
èl parece el nobio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo á Vuestra Alteza,
porque quanto yo imagino
tiene grā riesgo. *Du.* Què riesgo?
Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibieza en vos. *Duq.* ꝗ es tibieza?
Fed. Venir vn Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.
Duq. Muriendo yo en mi martirio
no es mi vida lo primero?
Fed. Si señor; mas no es ser fino.
Duq. Ay tal apretar de boda!
Cam. Segun usa del oficio,
el viejo, parece vieja.
Fed. Señor, yo lo solicito
por vuestro mismo decoro.
Duq. Dexadme, yà Federico,
y hazed lo que vos quisiereis;
que yo no sè de mi mismo.
Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil vezes me he arrepentido
de tratar el casamiento,
que temo que mi sobrino,
por su condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *Vas.*
Cam. Ya se fuè. *Duq.* Esso deseava.
que como vengo à este sitio
à oìr el hermoso acento,
que idolatran mis oìdos,
me dava muerte su estorvo.
Cam. En ti, señor, fue delito
acetar el casamiento,

es-

èſtando como te miro.
Duq. No pensè que à eſto llegara
quando le firmè, Camilo,
Cam. Pues por què no te declaras
en eſte amor con tu tio?
Duq. Porque como de mis bodas
el empeño ſuyo ha ſido,
no me ha de dar à mi prima,
y temo luego el peligro
de que ſi yo me declaro
me la quite del oìdo.
Ca. Pues para que eſta en la Hiſtoria
el exemplo de Tarquino?
toma tu la poſſeſsion,
que es ternura de marido,
y luego pleytear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dar algun indicio;
mas tente, que el inſtrumento
ſuena, y eſta la hora ha ſido,
que otros dias cantar ſuele.
Cam. Yà toſiò, que es el indicio.
Canta dentro.
Fen. Por ſu perdida eſperanza,
perlas llorava la niña;
ſi perlas vierte, no es ſolo
ſu eſperanza la perdida.
Cam. Cierto que canta que rabia.
Du. Què dizes? *Cam.* Que ſabe digo,
q̄ rabia. *Du.* Ay mas dulce acẽto
para un alma! ay mas hechizo!
Cam. Señor, ſabes tu ſi es fea?
Duq. Aunque yo no la aya viſto,
ya he ſabido que es hermoſa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ſer ſino un Angel?
Cam. No digas eſſo por Chriſto,
que he oìdo yo vozes del Cielo,
y luego en ſu cara he viſto
una boca de lamprea
en un roſtro ſalpullido,
con unos ojos de perro;
y unas narizes de cito.
Duq. Oye que buelve à cantar.
Cam. Que alze la voz un poquito;
Dent. Fen. Sus peſares ſolamente
à ſu ſilencio los fia,
por no arrieſgar con la quexa
las vanidades de linda.
Duq. Eſto es crecer el deſeo;
qué dizes deſto Camilo?
Cam. Lo que canta es en Latin.
Duq. Afectos de amor divinos.
Ca. Pues para mi eſſo eſtà en Griego
Duq. Yo he de procurar mi alivio;
viven los Cielos ſagrados
que ha de ſer el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.
Sale Colmillo.
Colm. Dame, ſeñor, tus plantas,
ſi aqui à nuevos favores me adelantas.
D. Colmillo, q̄ ay, tu ſeas biẽ venido,
que novedad aora te ha traido?
Col. Albricias me has de dar primeramente.
Duq. Yo te las doy.
Colm. Parezcan de preſente.
Duq. No lo fias de mi?
Colm. Soy Eſcrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano
en no pudiẽdo dar fee dela entrega
Duq. Acaba, di lo que ay.
Col. Tu eſpoſa llega.
Duq. Cielos! què eſcucho?
ya mi mal deſprecio.
Ca. Mãda reparar de albricias à eſte necio.
Duq. Pues como ha ſido?
Colm. La atencion te temo,
ſi el como ſaber quieres.
Cam. Y es buen como.
Colm. Eſtava la Duqueſa mi ſeñora,
detenida en Pavia, que ya llora,

porq faltar sus luzes, q es no ignores
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alegrarse tanto su venida,
y estando de tu amor tãbien herida,
vna mañana amaneciò tam bella,
q vna Estrella à su lado q es Estrella?
la Luna, ni aũ la Luna en su azul velo
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser, pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera.
Porq la Luna, yà se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente;
Estrellas en las luzes que desata,
en su tez el zafir tocado en plata.
Y si en esto està igual la cõpetencia,
porq el Cielo se rinde à su obediẽcia?
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo
que và sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azezenas, y claveles.
Y quàl son los crueles,
que viendo sus dos ojos carmesies,
al labio hã puesto pleyto los rubies?
Pero si tu, señor, su boca hueles,
la sentencia daràs à los claves.
Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: este retiro,
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, q nos quemara
con èl alli, si luego no llorara;
mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:
Pues q̃ llanto? q lagrimas tan bellas?
tal vez no has visto al Sol llorar estre
y caer en el suelo poco à poco? (llas,
no lo avràs visto; pero yo tampoco:
pues mira tu si el Sol estrellas llora,
què podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
q las pudo vender por aguardiente,
vergonzosa de vèr que la miravan;
tal vez cerrãdo el parpado, quedavã
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otros cogiendo el hilo àzia su labio,
entrandose por èl, yo imaginava,
que bebia otra vez lo que llorava.
Mas reparè, q con primor mas sabio,
viẽdo en ella dos hilos transparẽtes,
se las quaxò la boca para dientes.
Ella en efecto dixo; yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego buelvo;
baraxòla mi amo la parada;
porque sino en carrera desatada,
la vieras al instante
entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso yà de la belleza,
con sus alforjas biene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:
mas esto mi señor podrà contarlo,
q porq̃ èl viene, yo a tus plãtas callo.
Dup. Vive el Cielo, Camillo,
q̃ toda el alma en mi pẽde de un hilo!
Cam. Pues, señor, que has de hazer?
Duq. Desesperarme,
sino es cõ quien adoro, no cansarme.
Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.
Duq. Carlos, què es esto?
Carl. Dichas, que yo gano.
De Colmillo, señor, avràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa;
porque despues de averlo resistido
ella sola, que desto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente,
causa de dilacion tan impaciente.
Biẽ puedes tu juzgar lo que yo aria,
para desvanecer tan ciego intento,
mas como era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:

er-

reſuelta una muger que deſconfia,
un rayo, ſeñor, es menos violento.
Ella en fin, ſin que yo lo permitiera
quiſo venirte à vèr à la ligera;
en un cavallo ſube, que figura
era de un ciſne, q́ burlando enojos;
juego hazia la docil traveſura,
mintiẽdo à la inquietud libres antoj.
como de ciſne el cielo à ſu ermoſura
diò la nieve à la piel, fuego à los ojos
porq́ en ella nadaſe el labio eſpuma,
y à las plantas paſsò, toda la pluma,
trocando à la deſtreza, y al decoro,
iba ayudando ſu inquietud travieſa:
no tuvo aljava amor, ni flechas de oro
aſta que viò à cavallo la Duqueſa:
y el bruto como cierto del teſoro,
q́ en ſu eſpalda no oprime lo q́ peſa,
por inſtantes los brazos arqueava,
para tirar la flecha que llevaba.
No vá el Sol los cavallos azotando,
deſde luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronado,
como ella el cãpo de eſplẽdor veſtia
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al ayre parecia,
q́ del cuello del bruto en q̃ la ẽgaſta,
la ſacava teñida. *Du.* Carlos, baſta. *V.*
Cam. Bien ha quedado. *Vaſ.*
Carl. Què eſtrañeza es eſta?
Co. No diràs q́ no es breve la reſpueſ(ta.
Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?
Colm. Eſtas, ſeñor, ſon albricias.
Carl. El Duque, quando pensè
que agradecieſſe la dicha
de vèr tan preſto à ſu eſpoſa;
pues ſe combida ella miſma,
con lo que èl deſear pudo,
no me reſponde, què enigma
puede ſer eſta, Colmillo?
Colm. Pues la cauſa no eſta viſta?
Car. Y qual es? *Col.* Pues eſſo dudas?
Lo primero aqui ay malicia:
el Duque ſe và enojado
de que tu aora lo digas,
que viene ſu eſpoſa ya;
y á eſto con ceño, y con ira
no te ha reſpondido? *Car.* Y pues,
què cauſa en eſto imaginas?
Colm. Eſſo ſolo no sè yo,
que lo demàs coſa es viſta.
Car. Què es eſto, valgame el Cielo!
deſde que la luz divina
de la Duqueſa mirè,
quedè ſin alma, y ſin vida:
y eſta paſsion condenando,
que aunque es del alma, no es mia,
tan contra mi corazon
eſtân mis leales iras,
que por ſacarmele he eſtado,
y hazerle luego ceniza.
Si yo acaſo arrebatado
de eſte poder que me inclina,
le dì à entender con los ojos
la llama que dentro ardia?
Si la alabè con efecto
de amante? ſi mi deſdicha
lo ſuplicò? ſi yo dixe?
ſi èl lo entendiò? ſi ſeria?
mas què ha de ſer? què diſcurro?
mi inclinacion reſiſtida,
no baſta para tormento,
ſin que otras dudas me aflijan?
Què proprio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
penſar que es criſtal ſu pecho,
y por èl ſe le regiſtra!
Colm. Tate, ſeñor, yà di en ello:
al Duque le enojaria
tu venida de repente,
y èl quiſo hazer una ida
de eſſe modo, porque fueſſen
de repente ida, y venida.
Carl. Pues por qué no reſpondiò?

 Colm.

Colm. Esso es facil. *Car* Que traginas?
Colm. Que no quiso responderte.
Car. Ay tal necio! *Colm.* Tu tenias
traza de alabar dos años
â la Duquesa de linda,
y estava ya rebentando.
Sale. Cam. Carlos el Duque te embia
este papel. *Car.* y què manda?
Cam. Esso sus letras lo digan. *Vas.*
Lee Carl. *Primo, con la disculpa que os pareciere mas decente, bolvereis à la Duquesa donde estava, hasta que con mejor disposicion se le pueda dar à entender que estoy casado. A señor que no pide consejo obedecer es respuesta.*
Colmillo, no oyes aquesto?
Col. Esso ya yo lo sabia.
Car. q́ dizes *Co.* Pues no està claro,
era el Duque doncellita,
para estarse sin casar,
mientras su muger venia?
Car. Casado el Duque que es esto?
Dos cosas bien exquisitas
me sucedeu; mi esperança,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: què causa,
què razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
què la dirè, que no diga
su desayre? què cautela
encubrirà esta malicia?
Colm. Dila, que al Duque le estàn
acabando vnas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba. *Car.* Calla.
Colm. Pues dila, que el Duque
como supo que venia,
le pareciò cosa nueva,
y manda bolverla apriesa
que èl no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traidas.
Car. Dexame, que estoy sin mi.
Col. Pues, señor rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.
Car Què dizes? *Col* Que aqui se mira
vna boda sazonada,
que la nobia peregrina
es el ave, que esta ya
tierna, assada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tu tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que sino, seràs gallina.
Car. Jesus, y que desatino!
es possible que esso digas?
Col. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que sino te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.
Carl. No digas tal desatino:
Cielos, què harè en tal desdicha?
Sale Federi. Carlos, hijo, q́ es aquesto?
pues à què fue tu venida?
Car. De secreto la Duquesa,
señor, à Milan venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,
me dà el Duque esta respuesta;
Dale el papel.
Fed. Muestra â vèr. *Col.* Que brava
riza harà el papel en el viejo:
ya las dos cejas estira?
ya le dà por el costado. *Fe.* Jesvs!
Colm. Topò la costilla.
Fed. Casado el Duque! q́ es esto?
Carlos, Carlos, el te embia
este papel? *Cvr.* Si señor.
Fe. Valgãme los Cielos! *Co.* Chispas;
Fed. Bien temiò mi corazon
resulucion tan indigna:
casado el Duque, con quien?

Cielos ; perderè la vida!
Colm. Señor, ferá à media carta.
Fed. Calla tu , nada me digas,
que eftoy que pierdo el fentido;
quando mi fobrino embia
á Parma por fu Duquefa,
quando fus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en cafos de tanta eftima,
à tal feñora defprecia,
fu poder defautoriza,
todo fu decoro ultraja;
mi valor defautoriza?
Pierdo yo por fer fu tio;
lo que me ha dado aũ la embidia?
No ay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce efcritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces defafia?
Viven los Cielos fagrados,
que aunque me cuefte la vida,
Milàn la ha de vèr Duquefa,
ò fobre tal tirania,
han de vèr Milán , y el mundo
la mas fangrienta defdicha.
Carlos, yo eftoy fin fentido:
vete luego , parte apriefla,
y deten à la Duquefa,
y nada de efto le digas,
fino templa fu cuydado,
que no es cofa tan indigna
para fus oìdos , como:
aun penfarlo , el juyzio quita!
Vete luego à detenerla,
y buelvafe oy à Pavia,
mientras yo voy con el Duque
à prevenir fu venida:
Jesvs , Jesvs , eftoy loco!
Carl. Señor , lo que intentas mira;
porque el Duque eftá cafado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Què es lo que dizes muchacho?
aqueffo es cofa de rifa.
Carl. Si feñor. *Fed.* Què hablas rapaz?
Carl. Que eftà cafado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque cafado?
Colm. Como yo con mi camifa.
Fed. Què dezis? valgame Dios,
que cruel empeño feria!
que efto aya hechoefte mozuelo,
fin feffo que le corrija?
à tal locura fe atreve?
dexadme , que voy fin vida!
Carl. Donde vàs? *Fed.* Effo preguntas?
à huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con fus cenizas
dexe memoria , quie paffa
tan afrentofa ignominia,
à fepultarme en mi mifmo:
Valgame Dios , què defdicha!
Car. Señor, oye. *Fe.* Què me quieres?
Car. Y què la he de dezir? *Fe.* Dila,
que el Duque quiere ; mas no,
que yo ; que sè yo que digas,
lo que quifieres , que yo
no sè de mi ; parte apriefla.
Car. Voy , feñor.
Fed. Mas oye, Carlos.
Carl. Què mandas? *Fed.* Que fe irrita
con tu voz.
Carl. Qué he de hazer! *Fed.* Nada:
ya no sè lo que queria,
ni lo que puedo querer:
verè de aqui, anda, camina. *Vaf.*
Colm. Veslo, feñor? effo mifmo
te he dicho yo que la digas.
Car. Vén, Colmillo, que yo llevo
mi efperança muerta, y viva.
Colm. Pues èl no come la dama,
foplafela tu, Marica. *Vanf.*
Salen la Duquefa , y Silvia de camino.
Duq. Silvia mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece, feñora.

Duq. Esso tiene quien aguarda;
y es duda que me acobarda,
si èl no tardà mucho aora.
Silv. Si ponen de aqui à Milàn,
tres millas, aun no ha tardado.
Duq. Mis pensamientos estan,
que unos vienen, y otros vàn
de mi amoroso cuydado.
Silv. De estàr muy enamorada
dás indicio. *Duq.* Has presumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque estàr desconfiada,
principio de amor ha sido.
Un amor, que suele ser
tibio, y de poca esperanza,
porque aũ no ha llegado á arder
su fuego, suele encender
con una desconfianza;
porque si es desconfiar,
temor de no ser querida,
quien esto llega à dudar,
ya se vè obliga à amar,
por el temor que tenia.
Desde que à pisar entrè
el Estado de Milàn,
en mi detencion hallè,
las dudas, que con mi fee,
creciendo iguales estan:
y aunque he dicho fee, no sè
si en mi pecho el nombre muda:
fee el amor llamar se vè,
pero no puede ser fee
la que crece con la duda.
Gente parece que biene,
sino engaña mi atencion.
Silv. De Carlos la traza tiene.
Duq. Mi alegria lo previene:
bien dizes, Silvia, ellos son.
Salen Carlos, y Colmillo.
Car. Temblando llegò, Colmillo.
Colm. Pesia tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.
Carl. Que tus pies, señora, bese;
me permite. *Duq.* Yà los brazos,
mi deseo te previenẽ. *Car.* Señora.
Duq. Carlos, què traes?
triste parece que vienes:
què color es essa, Carlos?
Colm. Viene con accidente,
que no es cosa de sustancia.
Duq. Què ha sido?
Coml. Ha comido leche,
y hablò despues con un hombre,
que era vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.
Duq. Què dizes?
pues que hombre es esse?
Colm. Era el Duque. *Car.* Calla, loco.
Duq. Carlos, què es esto que tienes?
Car. Señora, venir sin gusto
â tu presencia; bolverme,
no a que vayas á Milan,
sino à que buelvas. *Du.* Detente,
si me he de bolver, no quiero
saber la causa, no llegue
à ser de suerte el desayre,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:
mas q́ importa el ser tan grandes,
si nos basta el ser mugeres.
De quien las pierde el respeto,
basta el saber que se atreve,
que no vàn à ganar nada,
en saber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio,
mi pecho dèl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte dèl en saberle.
Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
que no me avrà hecho el agravio,
si le sè, quando me vengue.
Car. Señora, tu has presumido

un caso muy indecente,
y fuera de lo que passa.
ol. Què es fuera?el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. *Car.* Villano, tente.
olm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, qué quieres?
ar. Lo que ay señora, es q̄ el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desayrado le viesses,
y hasta que estè bueno ordena,
que en tu retiro le esperes.
uq. Pues què tiene?
olm. Como aora
tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.
u. Y esse es su mal? *Col.* No es esse,
sino los remedios que haze.
uq. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque yà es deuda irle à vèr.
ar. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.
uq. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hazer remedio,
que sè que dezirse suele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.
olm. Da una puntada, que aora
se ha descosido el ribete.
ar. Señora, essa no es la causa.
Par. Pues qual, Carlos, serlo puede?
Car. El no aver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,
essas divinas estrellas,
que influyen benignamente.
Esse esplendor celestial,
que si èl acaso le viesse,
como quien de averle visto,
tiene el alma que enmudece,
al mirar, que en vos, sin mi,
no sè: atrevime, y turbeme.
Duq. Què dices? Carlos?
Colm. Señora,
quiere dezir, que el que viene
contigo, sabe su lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, si tu lo quisiesses,
dado caso: aora te turbas,
simplonazo, dale, y dele.
Duq. Yà de dos cosas infiero *à p.*
mi desprecio; vna, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que este se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.
Porq̄ aunq̄ es primo del Duque,
es vassallo finalmente,
y al vestido de su dueño,
nunca el criado se atreve,
hasta que ha llegado yà
à saber que no le quiere.
Tan mal le està al Duque Parma?
que buena ocasion me ofrece
de castigarle, y premiar
este cariño la suerte:
Porque sin que mi alvedrio
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdicion el decoro.
Y si como aqui se infiere,
llego â averiguar, que el Duque,
por desprecio me detiene,
le he de hazer Duque de Parma,
para que de ello me vengue.
Carlos, yo he de vér al Duque.
Car. Pues como, señora, puedas?
Du. Yo he de vèr quiē me desprecia,
esto

esto mi pecho resuelve,
mira tu como ha de ser.
Carl. Impossible me parece.
Duq. No vives tu en su Palacio?
y alli à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Car.* Si señora.
Duq. Pues què dudas? ò què temes?
si en tu quarto disfrazada
puedo yo estàr, hasta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.
Car. Es verdad, pero señora.
Duq. Esto ha de ser.
Car. Pero advierte.
Duq. Vamos, Carlos.
Car. Que si el Duque.
Duq. No repliques. *Car.* Lo supiesse.
Duq. Què te puede hazer?
Car. Culparme. *Duq.* Vën, acaba;
Car. Esto lo debe?
Duq. Quien lo debe?
Car. Mi atencion.
Duq. Carlos, Carlos, necio eres,
vën conmigo, y no repliques
à mi gusto neciamente,
que vn galan no ha de dezir
nunca à vna dama que teme;
y puede ser que te importe,
que à vèr al Duque me lleves.

Vase la Duquesa de Parma.

Car. Què dizes Colmillo?
Colm. Abroga. *Car.* Què haré?
Colm. Què? ir el penitente
donde và el disciplinante.
Car. Si tanta mi dicha fuesse,
que me casasse con ella.
Colm. Jesvs! gran mal fuera esse.
Car. Pues que he de hazer yo?
Colm. Paciencia,
y llevarlo buenamente,
que no se ha de ahorcar vn hõbre
por las cosas que suceden.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, señor ponte al passo,
que por aqui ha de bolver.
Duq. Aora tengo de vèr
esta luz con que me abraso.
Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaso hallamos abierta.
Duq. Essa me ha dado la vida,
pues por ella espero vér
este encanto idolatrado.
Ca. Yà à su quarto hemos entrado;
acechar es menester.
Duq. Que no se fuesse querria
por otra parte. *Cam.* Esso fuera,
si ella el peligro supiera;
mas en esta galeria
estava cantando aora,
y por aqui ha de salir.
Duq. Viendola espero vivir:
muestrame amor esta Aurora.
Cam. Y si fuesse fea aqui?
Duq. Esso es impossible cosa.
Cam. Bien pudiera ser hermosa,
y no darte gusto à ti,
que para el gusto, señor,
nunca es la dama mas bella,
la que lo es sino aquella
que le parece mejor.
Y esto và en la simpatia,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.
No ay perfeccion q̃ aproveche;
que ay muchos hombres, señor,
à quien les sabe mejor,
abadejo, que escaveche.
Esto es cosa averiguada:
yendo vn dia solo à vellas,

yo entre muchas damas bellas,
eſcogi vna corcobada.
Y buſcando las razones,
vi que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.
Duq. No dudo yo eſſa razon,
que en buena Filoſofia,
puede mas la ſimpatia,
que la mayor perfeccion.
Pero bien ſe vè, que ha avido
ſimpatia en mi cuydado,
pues el alma me ha robado
con la voz por èl oìdo.
Cam. Eſſas ſon falſas razones,
porque lo que es ſinpatia,
ſe vè en la ſiſonomia,
y no en las otras acciones:
Cada dia por la calle
no ſe ven damas tapadas,
tan ayroſas, y bizarras,
que arrebatan con el talle?
A quantos ha ſucedido
ſeguirlas con gran cuidado,
y ir vn pobre enamorado,
muy tierno, y muy derretido?
Y otras arengas eſtrañas,
quando aquel Sol vèr ſe dexa,
encuentra con vna vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mi el caſo peor fue,
pues ſegui vna todo vn dia,
que vn Serafin parecia,
y vna Negraza encontrè,
que no la eſperara vn Moro,
con tanta geta raſgada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.
Duq. Camilo, no te diviertas:
paſſos ſiento. *Ca.* Bien lo infieres,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas;
aqui te has de retirar
para mirarla, *Duq.* Eſſo intento:

Retiranſe àzia el paño, y ſalen Feniſa, y Laura.

Fen. Guardaſte ya el inſtrumento?
Laur. Ya queda donde ha de eſtar.
Duq. Camilo pon la atencion,
que es vn miſmo Serafin.
Cam. Serà fin, y darà fin
de ti con mucha razon.
Duq. Mira ſi es juſto tenerlo
el amor que à ſu voz tengo.
Cam. Pues yo al organo me atengo;
ſi huviera de ſer ſu fuelle.
Fen. Vèn adentro, que ya es hora
de tomar el baſtidor.
Cam. Salte al encuentro, ſeñor.
Duq. Eſſo quiero hazer: ſeñora.
Fen. Què miro! valgame el Cielo!
como es eſto? el Duque aqui?
Gran ſeñor: yo eſtoy ſin mi! *ap.*
toda me ha cubierto vn yelo,
Duq. Sois vos mi prima?
Fen. Ocaſion, *ap.*
pues no me conoce, ha hallado
de cubrirſe mi cuydado;
no es tanta mi eſtimacion:
ſu criada ſoy. *Laur.* No ay duda;
las dos tenemos vna ama.
Duq. Criada ſois?
Laur. Celia es dama,
y yo, ſeñor, ſoy ayuda.
Duq. Quien es Celia?
Fen. Quien quiſiera
ſerviros. *Duq.* Ya eſto ſe errò. *ap*
Cam. La ayuda tomara yo, *ap.*
como de coſta no fuera.
Duq. Qué haze mi prima?
Fen. Por el caracol aora
ſubiò à vèr à mi ſeñora.
Duq. Què ſeñora? *Fen.* La mayor;
Duq. No eſtava en la galeria

cantando aora? *Fen.* Alli estava,
y yo alli la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *àp.*
ya es mas vivo tu tormento!
Camilo, todo se ha errado,
yo publiquè mi cuydado,
y no he logrado el intento.
Cam. Embiste, àesta, pues te encaras,
que essotra àcaso es mas fea. *àp.*
Duq. Que importa que hermosa sea,
sino es esta la que canta. *àp.*
Fen. Laura, no vès que no ha hecho
caso de mi? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.
Fen. En ira se abrasa el pecho. *àp.*
Duq. Podeis saber de mi prima
vos un secreto? *Fen.* Yo he sido
quien mas favor la he debido:
soy tan feliz, que me estima
como à si; y podeis creer
que es otra yo. *Leo.* Quien, estotra
no và de la una à la otra
una punta de alfiler.
Duq. Luego bien fiarè de vos
un recado que la deis.
Fen. Con seguridad podeis,
que no ay secreto en las dos.
Duq. Pues decid, que à una atẽcion
tanto su acento ha debido,
que à un pecho por el oìdo
le ha robado el corazon.
Y que un alma, que en despojos
rinde à su voz el poder,
la estâ deseando vèr
para rendirse à sus ojos.
Que en el deseo pintada,
ha logrado esta conquista:
mirad que harà con la vista
la que mata imaginada?
Y que este ardor, y este afan,
su primo el Duque le siente,
y ha de poner en su frente,
la Corona de Milàn.
Y aunque el Mundo lo impidiera
solo ella ha de ser mi esposa.
Fen. Yo he quedado bien ayrosa, *áp.*
pues èl me haze su tercera.
Laura, de mi estoy corrida,
este hombre què pensarà?
Laur. Que eres fea, pues te dà *àp.*
el oficio de entendida.
Duq. Que su hermosura dichosa
es la gloria que conquisto.
Fen. Pues si vos no la aveis visto,
como sabeis que es hermosa?
Duq. La he imaginado en mi edea,
y à ella nada igual ha sido.
Fen. Yo estoy perdiendo el sentido,
y he de creer que soy fea: *àp.*
mirad que ay damas aqui,
y mas celebradas que ella.
Duq. Ninguna serà tan bella,
como la que tengo en mi;
nadie le puede igualar
al bien que yo tanto aprecio.
Fen. Si apura mucho este necio, *àp.*
me tengo de declarar.
Duq. Aquella voz delicada,
y aquel acento sonoro,
es el dueño que yo adoro,
y sin ella todo es nada:
su voz mis ansias prefieren.
Fen. Avrase llegado à ver *àp.*
desayrar à una muger
con decirla què la quieren?
Duq. Logradme esta ansia amorosa
que os pido. *Fen* No puede ser,
porque he llegado á saber,
que ay una dama, y hermosa,
que os quiere bien, y lo errais:
porque es tan de mi señora,
que ha de sentir mucho aora,
que no la correspondais.
Duq. Y quien es essa?

Cam. Eſto es gloria. *à p.*
Fen. La mas eſtimada es
de mi ſeñora. *Duq.* Hablad, pues.
Fen. No teneis mucha memoria.
Duqu. Oyes. *à p.*
Colm. A ſu ama ſe iguala. *à p.*
Duq. Y antepone ſu perſona.
Cam. Raſco quiere la fregona:
embiala noramala.
Duq. Ya yo caygo en quien ha ſido
el ſugeto de eſſe amor.
Fen. Y no os parece, ſeñor
muy digno de ſer querido;
que no ha la quien las vè aqui,
diferencia entre las dos.
Duq. Dezidle à vueſtra ama vos
lo que yo os pido por mi:
y à eſſa dama aunque me quiera,
dezid, que al llegarla à vèr,
ſi la quiſiera querer,
no la hiziera yo tercera. *Vaſe.*
Fen. Sin mi eſtoy! *Cam.* Oye ſeñora,
y ſi deſea vn buen gozo,
yo me alquilo, y ſoy buen mozo,
y eſtoy de vacante aora. *Vaſe.*
Fen. Laura, ya de injuria tanta
rebienta mi corazon.
Laur. Señora, el ha hecho aprehẽſion
de querer à la que canta.
Fen. Pues por què quando me viò
à mi, me ha de deſpreciar?
que puede en mi imaginar,
que no me lo tenga yo?
Lau. Acaſo èl te ha imaginado
pelinegra, mas cenceña,
palida, ò cariaguileña,
y no viendo eſto, ſe ha elado.
Vno que à ſu dama hablava
à eſcuras, y no la veìa,
mirando por celoſia,
que era tuerta imaginava.
Del defecto hizo aprenſion,
y mirandola otro dia,
viò que dos ojos tenia,
con hermoſa perfecion.
Deſagradole la coſa,
y dixo por el antojo,
ſi vſted ſe ſacara vn ojo,
fuera mucho mas hermoſa.

Sale Federico.

Fen. Fenisa prevente al punto.
Fen. Què es, ſeñor lo que me ordenas?
Fed. Que la Duqueſa de Parma
de vna carroza ſe apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hazer, teniendo
por hueſpeda à tal Princeſa,
me he adelantado à viſarte.
Fen. Venga muy enorabuena.
Fed. Ya entra aca, llegate tu
â recibirla à la puerta.
Fen. Vèn, Laura. *Lau.* Vamos, ſeñora.

Salen la Duqueſa, y Silvia.

Fed. Aqui tiene Vueſtra Alteza
vna criada en Feniſa.
Fen. Y por principio merezca
vueſtra mano. *Parm.* De mi pecho
digna joya es tal belleza.
Fen. Muchas albricias me doy
de veros venir tan buena.
Parm. Y yo à mi muchas embidias
de hallaros à vos tan bella:
y porque yo à vueſtro quarto
vengo en ſecreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disfraze en èl, me alegra
que ſea tal la ſeñora,
que yo parecerlo pueda.
Fen. Vos criada? *Parm.* Si Feniſa,
que vèr al Duque deſea
mi curioſidad, y quiero
verle yo, ſin que èl lo ſepa.
Fen. Pues ſabed, que me ſucede

vn caſo, que aqui creyera,
que al reſpeto, que yo os devo,
le previno mi advertencia.

Parm. Quê ha ſido?

Fen. El Duque me oyò
cantando aora à vna rexa,
nunca me ha viſto la cara,
y deſeoſo de verla,
entrò , y encontrò conmigo.
Preguntome, que quien era,
yo eſcuſando el embarazo
de vna viſita tan nueva;
dixe,que criada mia,
con que podeis encubierta
eſtar conmigo, y en nombre
de lo que es juſto que ſea,
pues vos ſereis mi ſeñora,
y yo vna criada vueſtra.

Fed. La atencion fue como tuya.

*Parm.*Muy aguda,y muy diſcreta.

*Fed.*Dame licencia, ſeñora,
de ir à diſponer que venga
el Duque al jardin adonde
podrà verle Vueſtra Alteza.

*Parm.*Id, que bien ſoſtituida
me dexa vueſtra preſencia.

Fed. Voy, la Duqueſa es vn Angel,
no sè como la deſprecia,
no eſtando caſado el Duque;
pero todo eſto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò ſe ha de caſar con ella. *Vaſe.*

Salen Carlos , y Colmillo.

*Car.*A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro ſea,
ſe atreve la obligacion
de mis dichoſas finezas,
por no perder, gran ſeñora,
los logros de mi aſsiſtencia.

Colm. Y yo como ſoy vigilia
de Carlos,por eſſas ventas,
y poſadas detras de èl,
vengo haziendo penitencia.

*Par.*Os han viſto?*Car.* No ſeñora.

Colm. Sino es vnas verduleras;
mas ſon gente de ſecreto,
con que dentro de hora y media
lo ſabra todo Milan.

Par. Que dizes?*Col.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que ſe dice en ellas,
como todo lo habla el vino
en los pellegos ſe queda.

Par. Mucho os importa el ſecreto.

Car. Demàs de ſer obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es es fuerza
que yo tenga eſſa atencion,
por las venturas que eſpera
mi ſuerte en vueſtro favor,
que ſi à merecer le llega
mi eſperanza.*Parm.*Claro eſtà,
que es peligro: Carlos pienſa, *àp.*
que no importa que ſu hermana
ſepa que ha de ſer mi eſpoſo,
y haſta vèr al Duque, nada
me conviene que lo entienda.

Car. El peligro, gran ſeñora,
no es nada quando intereſſa
mi deſeo la eſperanza.

Parm. Ya lo se, atajarle es fuerza:
Carlos, dexadnos à ſolas,
que el gozar de la belleza
de Feniſa, no permite,
que à otra atencion me divierta.

Car. Lo q ya en la auſencia pierdo,
cobrare de la obediencia.

Colm. Y yo me voy?

Fen. Tu no importa.*Car.* Colmillo.

Colm. Què quieres muela?

*Car.*Que me guaardes los favores
de ſu viſta, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aqui vn bolſillo
donde echarlos.

Carl. No los pierdas. *Vas.*
Parm. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano, gracias vuestras,
y en particular la voz.
Fen. Passion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.
Par. Vos me aveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.
Fen. Jesus, dame la viguela,
Laura.
Laur. Al momento la traigo. *Vas.*
Parm. Cortesana es, como bella!
Fen. Esto es para las almohadas.
Parm. Donde vos quisiereis sea.
Sale Laura.
Laur. Ya la guitarra està aqui.
Colm. Lo mejor es que no templa,
ni haze gestos, que ay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judio de passo;
y quando à vn passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.
Canta. Yo quiero bien,
y este amor de oro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no se à quien.
Col. Señoras, el Duque. *Fe.* Ay Cielos!
no me halle con la viguela
en la mano: perdonad.
Ponele la viguela en la mano à la Duquesa, y sale el Duque.
Duq. Esta vez la diligencia *à p.*
me ha de lograr el deseo;
què miro mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.
Prima, y señora, es posible,
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?
Fe. Por mi os tiene. *Pa.* Ya lo entiendo.
Fen. Responded por mi.
Parm. Esso es fuerza:
Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme V. Alteza?
Fen. Si èl la enamora aqui, es cosa *à p.*
para que yo el juizio pierda.
Duq. La culpa es, que de mi dicha
avara, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.
Parm. Si la enfermedad es esta *à p.*
del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desearte me enseña
à hazerle Duque de Parma,
por castigar esta ofensa.
Que en fin señor, es mi voz
la que el deseo os despierta?
Duq. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.
Colm. Esso no puede ser malo,
si enamora la Duquesa,
teniendola por su prima.
Par. Pues que es, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?
Duq. Hazeros dueño de vn alma,
no he dicho bien q̃ ya es vuestra;
deziroslo, porque vos
tomeis possession en ella.
Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.
Par. Pues que intento en esso lleva

vueſtro amor, ſiendo caſado?
Duq. Yo, con quien.
Parm. Con la Duqueſa.
Duq. Pues no ſabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos aveis de ſer mi eſpoſa,
ſi la Corona me cueſta.
Fen. Laura, has viſto tal deſayre?
Com. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el ſon en la prima.
Parm. Con tal linage de ofenſa, *ap.*
no sè que ha de hacer mi pecho,
ſi en un favor eſtà embuelta:
ſufrir no puedo el enojo,
y ſoy yo la que deſprecia;
pero el favor no es à mi?
mas diſsimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.
Pues vos acaſo ſabeis,
ſi ſoy mas hermoſa que ella?
Duq. Pues como puede igualaros?
no es poſsible. *Par.* Que me vea
deſpreciada yo por mi! *ap.*
y que aya un hombre que quiera
ſin ſaber à quien? *Col.* Eſto es
comer grajo en una Venta,
y penſar q̃es palomino. *Par.* Feniſa.
Fen. Què es lo que intentas?
Par. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?
Fen. Yo, ſeñora, habla à tu guſto,
que pues aqui tu belleza
viene à ſer la feſtejada,
quien lo ha de eſcoger es ella.
Par. Pues no vès que es por tu voz?
Fen. Pues que importa que eſſo ſea,
ſi eſtà hablando con tus ojos.
Par. No falta amor, donde ay quexa;
pues yo hablarè por entrambas:
Señor, vos me dad licencia
de creer que eſſo es aprehenſion,
haſta que yo de vos
que me preferis à mi,
deſpues de vèr la Duqueſa.
Duq. Eſſo, dadlo ya por viſto,
que aunque mas hermoſa ſea,
ſi le falta vueſtra voz,
no es poſsible que la quiera.
Par. Què eſto eſcuche mi hermoſura!
Fen. Ay mas eſtraña fineza!
què eſtè deſpreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!
Duq. Demas deſto, mis criados
la han viſto, y ſegun me cuentan,
no puede ſer como vos.
Colm. Jesvs, ſeñor, no la llega.
Duq. No es eſto verdad, Colmillo?
Colm. Si ſeñor, que la Duqueſa
tiene aquella miſma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas ſeñas;
tanto, que aqui me parece,
que miro ſu cara meſma:
mas es mucho mas hermoſa. (ta.
Duq. Qual es mas hermoſa? *Col.* Aqueſ-
Duq. Pues eſto puede dudarſe?
Colm. Jesvs! ay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.
Duq. Si eſſa es la duda, ſeñora,
bien preſto vencida queda.
Colm. Di, que la Duqueſa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.
Duq. Quien ha viſto eſſo?
Colm. Colmillo.
Duq. Para que yo la aborrezca
es eſſo, y no para dicho.
Par. Lo mejor deſto es, que ſea
el Duque algo deſayrado,
mal talle, poca preſencia,
y que me eſtè deſpreciando.
Duq. Parece que eſtais ſuſpenſa?

ſi

si esso es duda de mi amor,
no ay razon para tenerla,
sabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duquesa.

Parm. Bueno es alegrarme à mi *ap.*
mi desprecio por fineza.
Si piensa que esso me obliga,
se ha engañado V. Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermosura es ofensa,
Ayer estaba casado
con una dama tan bella,
como la Duquesa, y oy
porque me oyò, la desprecia.
Pues esse mismo desayre
temo yo que me suceda;
porque para mi ay mañana,
si ay oy para la Duquesa.
Y mi desprecio està solo
en que oyga su ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz se muda,
que es el riesgo que mas suena.
Y de tan justo rezelo
no se admire V. Alteza,
porque la voz que le muda,
es la que à mi me despierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl se la toma
de no admitir sus finezas.

Duq. Oìd, señora, esperad.

Parm. No estoy aqui con decencia.
Carlos ha de ser mi esposo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza,
inclinacion, y venganza;
y aunque el desayre me ofenda,
despues de aver visto al Duque,
voy del desprecio contenta. *Vase.*

Duq. Oìd vos. *Colm.* Esto es mejor.

Fen. Què me manda V. Alteza?

Duq. Le dixisteis à mi prima
lo que os dixe? *Fen.* Esso pudiera
averseme à mi olvidado.

Colm. Ay Dios, que la haze tercera *ap.*
de sì misma, esso, señor,
no tardò en saberlo ella,
mas que estotra en escucharlo.

Duq. Sabeslo tu?

Colm. Aquessa es buena:
fiate de esta, señor,
que es grandissima alcahueta.

Duq. Pues què respondiò? *Fe.* Enojada
escucho que tu la quieras,
por lo que yo te previne.

Duq. Pues què prevencion es essa?

Fen. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à sì misma. *Du.* Què escucho!
estàs hablando de veras?

Fen. Pues con vos he de burlarme?

Duq. Ay locura como aquesta!
oyes, aquesta criada
esta hablando por sì mesma.

Col. Luego ella es la que te quiere?

Duq. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Que aquesta despilfarrada
à ti el respeto te pierda;
casala con un lacayo.

Duq. Pues essa muger, què intenta?

Fen. Si ella quiere, desearà
que tu te cases con ella.

Duq. Oyes esto? *Col.* Vive Dios,
que es muy grande desverguenza;
ya merece un barrendero.

Duq. Decidla, si esso desea,
que yo le propondrè al Duque
su amor, y en correspondencia
haga ella esto con mi prima,
que podrà ser que la quiera.

Fen. Pues decidle vos al Duque,

que

que esta dama es tan sobervia,
que es posible, aunque despues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ser su dama,
la que èl haze su tercera. *Vase.*
*Duq.*Que dices desto Colmillo?
*Colm.*Que el jabon se me rebienta
de risa por los costados.
*Duq.*Has visto cosa como esta?
quien es aquesta criada?
*Colm.*Yo bien la conozco, y era
su madre.*Duq.*Quien fue su madre?
*Colm.*Quien diò à tu prima la teta,
y son hermanas de leche.
*Duq.*que es loca?*Col.*Yeste es su tema
*Duq.*Mas mi prima no es hermosa?
no es mejor que la Duquesa?
*Colm.*Jesus! mas de palmo, y medio.
*Duq.*Puede acaso ser como ella,
aunque sea mas hermosa?
Colm. Esso es poner vna vela
al lado de vna buxia.
La Duquesa es algo fea,
al andar es desayrada;
reparaste en las caderas,
que levanta vna mas que otra?
Duq. Quando?
Colm. Al entrar por la puerta.
*Duq.*Pues yo la vi? *Col.* Asi es verdad,
que tu no estavas con ella.
*Duq.*Ni quiera amor que lo estè,
como yo à mi prima tenga.
Colm Puede aver mas lindo chiste? *ap.*
que harà el Duque quando sepa
que la Duquesa, y y su prima,
son entrambas de vna pieza?
*Duq.*Què dizes?*Col.* Digo señor,
que si tu aora te cebas
con el sabor del conejo,
y te le engulles, no sea
que quando sepas que es gato,
quieras bolverle, y no puedas,
*Duq.*Pues como puede ser esso?
*Colm.*Digo yo, si la Duquesa
te pareciesse mejor;
mas que se me ha de ir la lengua,
pero aqueste es el remedio: *à p.*
Federico.*Duq.*Salte à fuera.
Coml. Si no me socorre el viejo,
toda la cuba revienta.
Vase, y sale Federico.
Duq. Federioco.*Fed.* Gran señor.
Duq. Tengo de vos vna quexa.
No sabeis Federico,
que tengo yo sangre vuestra,
y que vos la teneis mia,
y quien su valor desprecia
me ofende?
Fed. Pues quien es? *Duq.* Vos,
que obligado â engrandecerla,
sois quien la teneis en menos.
Fed. No he entendido V. Alteza.
*Duq.*Pues vos sois quien teneis
en Milàn la mejor prenda,
mas digna de mi Corona,
y os vais à buscar à fuera
dueño para mi alvedrio?
Fed. Que prenda señor, es essa?
Duq. Vuestra hija.
*Fed.*Ay Dios! què escucho?
pues aveis llegado à verla?
*Duq.*Si, que no bastan recatos,
à amorosas diligencias:
su voz fue à mi amor el norte
con que descrubri mi estrella.
Fed. Que dezis?
vuestra esposa la Duquesa
de Parma? *Duq.* Lo que yo digo,
es lo que es justo que sea,
mi esposa ha de ser mi prima.
*Fen.*Señor, señor, las quimeras
de amor, efectos del gusto,
no son para anteponerlas
al honor: el vuestro esta

empeñado en la Duquesa,
y el mio, y el de Milàn
vueſtra eſpoſa ha de ſer ella,
no imagineis fantaſias,
que razones como eſſas,
mas ſon de mozo, que Duque.
Permitidme eſta licencia,
que eſtas canas ſon la nieve
con que eſſe fuego ſe templa.
Duq. Federico, eſſo ha de ſer,
y porque en la reſiſtencia
no perdais tiempo, ſabed,
que mis bodas ya eſtàn hechas.
Fen. Hechas? que dezis ſeñor?
el Cielo aqui me defienda:
que la Duqueſa dira, *àp.*
que yo por lo que intereſa
mi ambicion, ſoy quien la engaña.
No es poſsible que lo crea,
que mi hija es muy mi hija,
y ſin mi no ſe atreviera:
Hechas vueſtras bodas ya?
denme los Cielos paciencia!
mirad bien lo que dezis.
Duq. Pues no baſta que yo quiera?
Fe. Como baſta? no ſeñor. *Duq.* No?
Fed. No con vueſtra licencia,
que vos à errar no baſteis,
ſiendo yo quien os govierna.
Duq. Pues quien lo puede impedir?
Fe. Vueſtro honor vueſtra grandeza,
la razon, y la juſticia:
y vos que es vna coſa meſma,
y yo, ſeñor, yo tambien,
que para coſas como eſtas,
vos miſmo me aveis de dar
contra vos la reſiſtencia.
Duq. Pues no os la doy Federico,
y os mando que me obedezca
vueſtra lealtad, ò lo harà
mi amor ſin vueſtra obedienccia.
Fen. Jeſus, ſeñor què dezis?
eſte mozo ſe deſpeña:
Dios me libre deſtos juizios.
Buelva à ſaber V. Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.
Du. Pues yo á vos buelvo à deziros,
que ha de ſer, aunque no quieran
vueſtra canas. *Fed.* Serà eſſo
para que Milàn ſe pierda.
Duq. Federico, reparad
que hablais conmigo, y ya es eſſa
oſſadia demaſiada,
y ſabrè, ſi vos tenerla,
dar la mano à vueſtra hija,
y cortaros la cabeza.
Fed. Mi cabeza eſta poſtrada
à vos, por obligacion,
y à coſa tan mal penſada,
la baxarà vueſtra eſpada,
mas no vueſtra ſinrazon.
Y aunque os admire el oirlo,
en eſto, ſeñor, me cierro,
que yo no he de permitillo,
y obedecerè à vn cuchillo,
por no obedecer à vn yerro:
La palabra es el primero
honor del hombre, eſtà dada,
ſe ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero,
la dexa deſobligada.
Que yo, reſiſta ſeñor,
lo que mandais no es muy juſto;
mas no es vaſſallo traidor,
quien es desleal al guſto
por ſer leal al honor.
Quien os reſiſte, es tirano,
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra,
mas ſiendo en honor, yo gano,
porque es vna mano vueſtra,
quien reſiſte la otra mano.
Con ella ha de ſer la lid,
que os digo, y que os da ſoſpecha,

que

que lo intente permitid;
y si lidian, advertid,
que yo esgrimo la derecha.
Si me vence su porfia,
no cortareis con la diestra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrà ser mia,
mas la afrenta ha de ser vuestra.

Vase, y salen Carlos, y Colmillo.

Car. Cielos, rara ventura!
Colm. Señora sabe primero lo que passa.
Car. La Duquesa la dicha me assegura,
y conmigo se casa.
Colm. Sabes lo que ay de nuevo?
Car. Nada saber procuro.
Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo
à advertirte, que aquesso no es seguro.
Car. Què dizes? mas el Duque està presente,
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre detente,
que te vàs à perder. *Car.* Aparta loco.
Col. Pues acuerdate de esso de aqui à vn poco.
Duq. Es Carlos? *Car.* El que ya tus plantas besa.
Duq. Con que accion bolviste à la Duquesa?
Car. Señor, bolvi, y la dixe, que tu estavas
tan malo, que su vista dilatavas,
porque enfermo su Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera, (precio,
que, ò porque ha hecho aprehẽsiõ de su des
ò porque acaso de entre el vulgo necio,
esta mormuracion llegò à su oido:
De su desayre, la venganza ha sido,
favorecerme à mi; y soy tan dichoso,
que me quiere, señor, hazer su esposo:
su mano quiere darme, porque en ella
tenga mi suerte su feliz estrella.
Con mi mano, señor, tomar espero
mi estrella, tan feliz me considero,
pues porque suba yo à tomarla vfano,
es todo el Cielo quien me da la mano;
pero siendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr sin tu licencia,
y à pedirtela vengo desto vfano.
Duq. Que la Duquesa à ti te da la mano?
y parecete, Carlos, que es decencia,
que yo para casar te de licencia,
con quien te ha parecido tan hermosa;

quan-

quando vàs à traerla por mi esposa?
Car. Pues dexandola tu, quien la pudiera
merecer más que yo? *Duq.* Yo lo dixera,
si tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad; que averte enamorado
desde ayer, que supiste que no es mia,
no puede ser, que es corto plazo vn dia,
para concierto, que de atras se infiere.
Col. Que no señor, que ha mucho que la quiere.
Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido,
y aunque yo à la Duquesa no he querido,
bastava que por mia ibais por ella,
para que quando os pareciò tan bella,
teniendo vos mi sangre, que es mas feo,
fuesse à los ojos, pero no al deseo:
mas yo castigarè intentos villanos.
Car. Señor, viven los Cielos soberanos.
Duq. No me hableis mas en esto.
Car. Ya es forzoso
pedir licencia para ser dichoso.
Duq. Si pudiereis bolver à su presencia,
bien os podeis casar, yo os doy licencia. *Vas.*
Car. Cielos què es esto que escucho!
licencia me dà, si puedo
bolver á vèr la Duquesa.
Colm. Pues què has inferido de esso?
Car. Que me lo quiere estorvar.
Colm. Esso yo tambien lo temo:
èl te ha de embargar las mulas.
Car. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Pues esso dudas aora?
veslo aqui como era bueno,
para hablar despues al Duque,
averme oìdo primero.
Car. Pues que era lo que dezias?
Colm. Aora quieres saberlo?
que ha de ser lo que se sigue,
despues del asno estar muerto.
Car. No me diràs lo que ha sido!
di colmillo, què ay de nuevo?
Colm. De nuevo, señor, no ay nada,
porque lo que ay, es ya viejo,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Car.* Esso es cierto
Colm. Asi lo estuviera yo.
Car. Pues como ha sido?
Colm. Diò en en ello,
viendola aora en tu quarto,
y su juizio està perdiendo;
digo el sentido, que el juizio
para el Duque bolaverunt.
Car. Malas nuevas te dè Dios. *Dale.*
Colm. Y à ti te ablande los dedos,
aunque sea à panadizos,
pues la cara me has deshecho:
piensas que estas amasando,
hombre del diablo. *Car.* Que es esto,
que ya de mi voluntad,
no es dueño mi entendimiento,
y aunque quiera revocarla,
no he de poder vive el Cielo!
como la viò, ò como pudo

enamorase tan presto ?
dilo pues. *Col.* Señor, el hombre
es facil, y pega luego.
Car. Pues supo que ella aqui estava ?
Col. No señor, que este es el cuento:
mas ellas vienen aqui
con tu padre. *Car.* Yo resuelvo
no darme por entendido,
y proseguir en mi empeño:
no digas que yo sè nada.
Colm. Obedecerte prometo,
que ya saben mis hocicos,
como son tus mandamientos.

Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.

Fed. Esso, señora, ha passado ?
Parm. Si Federico, el muy tierno
me tuvo por vuestra hija,
y me enamorò, y yo quiero
bolverme, pues ya de verle
se me ha logrado el deseo;
y para casarme à gusto,
tengo ya elegido dueño.
Fed. Cielos, ay mayor ventura ! *ap.*
todo aqui se me ha dispuesto
como yo lo deseaba;
pues el Duque, presumiendo
que era mi hija la Duquesa,
se rindiò à su rostro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darsela luego,
quedo bien con la Duquesa,
y con èl, pues obedezco.
Fen. Aunque yo estoy desayrada, *ap.*
buen fin tendrà mi desprecio,
si la Duquesa se casa
con Carlos; quieralo el Cielo !
Car. Ya, señora, al Duque he hablado.
Parm. Trata, Carlos, al momento
de disponer mi partida.
Car. Y serà con gusto nuevo,
pues para ser vuestro esposo
del Duque licencia tengo.
Fed. Carlos, què es esso que dices ?
Car. Que ya la licencia llevo
para ser Duque de Parma.
Fed. Pues como puede ser esso,
si el Duque se ha enamorado
de la Duquesa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y estoy loco de contento
de vèr que con la Duquesa
puedo lograr su deseo,
y cumplirla mi palabra ?
Parm. Es que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no se enamoran por ecos
de otras, cuya voz los llama:
porque aquesse rendimiento
se debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.
Fed. Que es lo que dices, señora ?
Fen. Pues, señor, no es esto cierto ?
hace muy bien la Duquesa,
que èl la enamorò, entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo estava ya de mi acento.
Y à ser yo vos, si de amor
à verse llegara muerto,
no admitiera sus finezas;
bien sabe Dios que yo miento, *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deseo.
Fed. Què estàs diciendo, rapaz ?
quien à ti te mete en esso ?
vete de aqui. *Fen.* Yo, señor,
digo que ha sido desprecio
de su hermosura.
Fed. Tu sabes
de amor, ni haces juicio en esto ?
Parm. Si ha visto el desprecio mio,
no es fuerza que ha de saberlo ?
Fen. Yo, señor. *Fed.* Vete à tu quarto.
Fen. Sè el desayre. *Fed.* Entrate adentro;
vete luego: miren, pues,

que

que fabe ella de defprecios.
ed. Ya me voy. *Fen.* Entrate, pues.
Fen. Señora, pues fue fu intento *à p.*
quererme á mi, no le admitas.
Fed. Muchacha, què eftàs diziendo?
Fen. Me defpido. *Fed.* Vete, pues.
Fed. Ya, feñor, ya te obedezco. *Vaf.*
Carl. Señor,
fi el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve fu acento,
no es la Duquefa à quien ama.
Fed. Pues que viene à importar effo,
fi al verla fue fu hermofura
la que llevò fu defeo.
Carl. No es, feñor, fino la voz.
Colm. Y yo foy teftigo de ello,
porque à èl le avia enamorado
la voz, y aunque hallara dentro
vn capon, fuera lo mifmo.
Parm. Sea, ò no, ya es efte empeño
de mi eleccion, y mi gufto.
Carl. Y de mi amor, que no es menos
para defenderlo ya.
Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquefa yo, en quanto
aya lugar de de derecho.
Fed. Què dezis, locos, offados,
atrevidos fin refpecto?
tu has de offar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?
Par. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero aviendofela dado,
puede Carlos, y yo puedo.
Carl. Y con efta voluntad
refifto yo tus preceptos.
Fed. Què es refiftirlos, villano?
tu hablas afsi? vive el Cielo
que te haga cortar al punto
la cabeza! *Colm.* Del proceffo.
Salen criados, y el Capitan.
Cap. Carlos?
Carl. Que es lo que quereis?
Cap. A que os deis à prifion vengo,
y à que me entregueis la efpada
por el Duque. *Car.* Como es efto?
Colm. Las mulas te han embargado.
Carl. Cielos, ya mi mal es cierto! *ap.*
fin duda el Duque fabia,
quando viò fu roftro bello,
que eftava aqui la Duquefa,
y la enamorò; y fi es efto,
corre peligro mi vida.
Col. Pues pongamos tierra en medio:
Car. Yo no he de darme à prifion.
Colm: Ni yo me doy, ni me prefto.
Fed. Què es lo que dizes traidor?
entrega la efpada luego:
tu à tu dueño la refiftes?
Aparta à Federico.
Parm. Federico, deteneos,
que Carlos no habla aqui ya
como vaffallo à fu dueño,
fino como mi marido.
Fed. Aora eftamos en effo:
la efpada ha de dar, feñora,
que ni lo es, ni puede ferlo;
andad, feñor, dad la efpada.
Col. Por mi padre te obedezco,
que fino. *Fed.* Aquefta es la efpada,
tomad, feñor, vaya prefo:
afsi remedio efte daño. *ap*
Parm. Federico, como es efto?
no atendeis à lo que digo?
Fed. Señora, y como que atiendo.
Par. No veis que es mi efpofo Carlos?
Fed. No veis que no puede ferlo,
pues yo à quien le efta mejor,
foy quien lo eftà refiftiendo.
Par. Pues fabed, que yo del Duque
vieno el injufto defprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que foy Duquefa de Parma,

y armas; y vassallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vas.*
Fed. Jesus, què estraña locura!
Car. Señor, si ella. *Fed.* Calla necio.
Car. La Duquesa. *Fed.* Què Duquesa?
Car. Lo quiere. *Fed.* Llevadle luego.
Car. Pues no lo oyes?
Fed. Que es en vano,
no puede ser, vaya preso. *Vas.*
Carl. Cielos, què intenta mi padre!
Colm. Que no quiere verse suegro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mi no avrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.
Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi poder?
Tan mal acaso os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?
Fed. Esto es cautelarme aqui, *à p.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
casase èl sin mi con ella,
que no dirà al conocerla,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza,
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con vna vana esperanza.
Enamore su desden
el Duque, si es que se abrasa,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.
Duq. Federico, que dezis?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.
Fed. Si tanto me persuadis,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija gran señor,
quien resiste vuestro amor.
Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,
que quiera hazer resistencia;
vos escusaros quereis
con ella, por mas decente.
Fed. Antes, señor, no porfio
en violentar su alvedrio,
porque sè que es obediente.
Duq. Pues esso es dezirme à mi,
que lo solicite yo.
Fed. Ni puedo dezir que no,
ni quiero dezir que si.
Duq. Pues desde oy serâ mi empleo
solicitar su hermosura.
Fed. Si vuestro amor lo procura, *àp.*
esso es lo que yo deséo:
me logras dos intenciones;
vna, que si ella os amò
sin mi, no diràn que yo
formando estas sinrazones;
porque en caso tan violento,
ya que os lleva la passion,
podrè daros permision,
pero no consentimiento.
Otra, que si ella no os admite
nunca dirà su veldad,
que forcè su voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos su hermosura
sin mi, que no es tan violento,
si assi se logra mi intento *à p.*
no quiero mayor ventura!
Duq. En pago de essa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os da menos grandeza:

à Carlos perdono yo,
por vos, idle ya á librar,
que luego le ha de casar
con la Duquesa. *Fed.* Esso no;
con la Duquesa por Dios!
que ibamos bien aviados: *à p.*
Señor, los mozos ossados,
que no os respetan à vos,
castigarlos es muy bien;
pague en la prision su exceso.
Duq. Que dezis?
Fed. Que esta bien preso,
y castigado tambien.
Carlos, loco se enamora
de muger que juzga agena,
par Dios, que la hariamos buena
si le soltassen aora.
Duq. Ya esso queda muy atràs,
yo le soltarè sin vos.
Fed. Esso, no señor, par Dios,
que no nos faltava mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le solteis.
Duq. Pues si vos esso quereis,
por aora lo suspendo.
Fed. Si señor, no dexe rastro
su ossadia à otros assi.
Carm. Pensando estoy entre mi
si es este padre, ò padrastro,
pues contra su beneficio,
de que sea su hija Duquesa,
y su hijo Duque, le pesa:
los querrà poner à oficio.
Duq. Federico, alli parece
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocasion, que se os ofrece:
ya no ay cosa que me aflija,
pues sin tener parte en nada,
ya la Duquesa empeñada
està en fingirse mi hija.
Enamore su desden,
y alla se lo aya con ella,
que si èl no puede vencerla,
con entreambos quedo bien.
Riñanse ellos sus duelos,
voyme, pues, que temo aqui,
que me han de pagar à mi
su locura estos mozuelos. *Vas.*
Cam. Señor, es esta tu prima?
Duq. Esta es quien me quita el alma.
Cam. Muy hermosa es, pero yo
atengome à la criada.
Duq. No vès que con su hermosura
es su voz la que me arrastra.
Cam. Pues què harèmos de tu amor
si esta muger se acatarra?
Duq. Calla que sale.
Sale la Duquesa de Parma, y Laura.
Parm. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y hasta que yo aya salido
de Milàn es fuerza Laura,
que este en nombre de Fenisa.
La. El Duque està aqui. *Pa.* El me cansa
con el nombre. *Duq.* Prima mia,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el alva
sale, para mi no ay dia.
Par. Si esse V. alteza aguarda,
muy presto anochecerà,
mas la Duquesa de Parma
les bolverà à manecer.
Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
fingirè por obligarla, *à p.*
que la he visto: y para daros
de mi amor nuevas finezas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và della à vos, lo que ay
de la gracia à la desgracia.
Parm. Vos la aveis visto? y adonde?

uq. Venia â verme disfrazada,
y yo la sali al enquentro;
no me ha parecido dama,
ni vi en mi vida muger
mas tosca, ni desayrada.
arm. Pues en què trage venia?
uq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.
aur. No es esto bueno, señora? *à p.*
arm. en mi es la mejor venganza
darle à entender que lo creo: *àp.*
què tau fea es la de Parma?
uq. No os lo podrè encarecer.
arm. Vuestra noticia es estraña
para mi, que su hermosura
quantos la han visto, me alaban.
uq. Pues han tenido mal gusto,
sino es que en mi sea la causa
estar hecho à vèr la vuestra,
si la asea la aventaja,
con que no podeis dezir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.
arm. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder estimarlas.
uq. Antes aora mi tio
hablandole yo, esta causa
remite à vuestra eleccion.
arm. Pues si èl, señor, esso manda,
de que serà vuestra prima
vuestra esposa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
solo para obedecerlas.
arm. Bien faciles son entrambas;
soltar à Carlos es vna,
otra, darme la palabra
de no estorvar, que se case
con la Duquesa de Parma.
uq. Entrambas os las concedo,
y p ra cumplirlas, llama
à Caarlos, venga aqui luego.
Cam. Harèlo como lo mandas. *Vas.*
Duq. Yà estais vos obedecida.
Parm. Y vos lo estareis sin falta
de mi palabra tambien.
Duq. No alentarà mi esperanza
vn favor vuestro? *Par.* Esso no,
que favores de la dama,
que espera ser muger propia,
al mismo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en siendo muger, agravian.
Duq. La respuesta es como vuestra,
y como mia la demanda.
Parm. Despues la estimareis mas.
Laur. Señora, què es lo que tratas?
Par. De empeñar aqueste necio, *à p.*
pues èl mintiendo se engaña.
Laur. Pues como ha de ser? mas Carlos
viene. *à p.*
Parm. Dissimula, y calla. *à p.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
buelvo, señor, à tus plantas
rendidos, pero què miro!
murieron mis esperanzas,
ay de mi! aqui la Duquesa?
que es esto?
Col. Què està casada, *à p.*
no se lo vès en los ojos?
Duq. Para que à casarte vayas
tienes ya licencia, Carlos.
Car. Adonde, señor? *Duq.* A Parma,
y à la que delante tienes,
agradece aquesta gracia.
Carl. A ti primero, señor,
beso mil vezes tus plantas,
y despues al dueño mio
darè en los brazos el alma.
Parm. Carlos detente, que dizes?
Carl. Que de mi amor en las aras,

el

el corazon dueño hermoſo,
que es tuyo.
Duq. Carlos, aparta.
Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?
Colm. Señor, que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.
Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.
Duq. No ay tan decentes palabras?
Carl. Eſſo, ſeñor, ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.
Duq. Pues ſabed, que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa, tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
porque la he de dar mañana
la mano.
Carl. Què es lo que eſcucho, *ap.*
Colmillo?
Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.
Car. Si mi padre, que es quien manda
mis acciones, viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.
Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tu Carlos pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vaſe.*
Car. Ay, Colmillo, yo ſoy muerto, *ap.*
aqui acabò mi eſperanza.
Colm. El Duque ſe la comiò, *ap.*
como la viò bien guiſada.
Carl. Ay de mi!
Parm. Carlos, què es eſto?
tu ſuſpiras, quando aguarda
Parma en ti ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas
à ſer Rey de mi alvedrio?
Carl. Pues viendo tu lo que paſſa,
como pienſas que ſer puede?
Parm. Eſſo dudas? luego trata
de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que do me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeo.
Carl. Ay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no alcanza!
Colm. Si tu te encoges, ſeñor,
como quieres alcanzarla?
peſia mi, ponte en puntillas,
y ſino alcanzas, alarga.
Car. Yo ſoy infeliz, ſeñora,
y mi ſuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo fuy por ti para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion,
lo que viò luego en tu cara.
Quando èl dexò tu hermoſura,
por eſta, ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.
Mas eſtando enamorado
de ti, y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito, y infamia.
El primer lugar en ti
tiene ſu amor, por mil cauſas,
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexava.
El le ha ocupado, ſeñora,
con que ya es fuerza, que ſalgan;
porque aunque quieran quedarſe
ſin reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe và
por algun paſſo, ſu guarda
deſpeja, y el que eſtà al paſſo
ſe quita, ò ella le aparta.
Eſto me ſucede à mi,

pues

pues quando yo en èl estava,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.
Sus guardas son mis respetos:
pues de que sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.
Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte,
quando la vida es tirana.
Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.
Yà èl te quiere, y en quererle
dos glorias juntas se guardan,
vna, el perdonar su yerro,
y otra, agradecer sus ansias.
Lograte, pues, y tu fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mi,
que esso es arrancarme el alma.
Admitele, pues es fuerza,
y si tu quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida
que le quieras, si no agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.
Parm. Què dizes, Carlos, què dizes?
pues no sabes, que ya el alma
esta resuelta à quererte?
Car. Què importa, si mi desgracia
me dexa incapaz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?
Parm. El Duque à mi no me ama,
porque èl dize que me quiere,
pensando que soy tu hermana.
Ca. Què importa el yerro del nombre
si èl la persona señala,
y dize que à ti te adora?
Parm. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.
Car. A mi no me toca esto,
sino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia.
Porque aunque estes ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no serà mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à ti, es grosseria;
y siendo culpas entreambas,
de traydor, ù de grossero,
con mi dueño, ò con mi dama,
yo escojo la grosseria,
por no incurrir en la infamia.
Parm. Què dezis? grossero vos?
pensais vos que la villana
ossadia permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grossero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, vuestro delito
excediera mi venganza:
Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapaz desdichado,
necio, en no saber lograrla.
Y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para vn necio el perderme,

es el castigo que basta. *Vas.*

Car. Escucha, señora espera.

Lar. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la calabera es pelada. *Vas.*

Carl. Oye, Laura espera, escucha.

Col. Què ha de oir, pese à mi fama,
que he estado aqui rebentando.

Carl. De què?

Colm. Què vn hombre con barbas
pregunte esso? pues oirte
para rebentar no basta?
Pues vèn acà, hombre del diablo
tienes juicio? tienes alma?
que no hizierra eslo vn Herege.

Car. Pues como puedo acetarla?

Col. Vèn acà hombre del demonio,
si ella te ruega, què aguardas?
no te dá aqui su Corona
vna Duquesa de Parma?

Salen Fenisa, y Laura.

Fen. Carlos.

Car. Fenisa, què dizes?

Fen. Pues como aora desmayas
en tu amor, quando te ofrece
la suerte dicha tan alta?
La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya; porque enojada
de vèr tu tibieza aora,
me ha contado lo que passa;
y el dezirme su desprecio,
à los ojos se assomavan
las perlas mal resistidas
de su ofendida templanza;
que como avian menester
mucha atencion sus palabras,
por vèr lo que me dezia,
no veìa lo que llorava.
Vè, Carlos, que estàs à riesgo
de perderla, si te tardas;
no temo yo su peligro, *à p.*
sino el que à mi me amenaza.

Car. Ay Fenisa, què he de hazer?

Fen. Què has de hazer? desenojarla.

Car. si ella quiere vengarse,
y no quiere?

Fen. Esso reparas?
porfiar, hazer finezas.
y llorar: si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia;
porque en nosotras, no ay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos ruegen mucho,
que es el regalo del alma.

Car. Y sino basta todo esso?

Colm. Ay tal darle sino basta.

Car. Pues yo voy.

Colm. Anda babera.

Car. Temeroso voy.

Colm. Que aguardas?

Car. Ayudame tu à vencerla.

Colm. Pensè, que al enamorarla.

Car. Anda, loco.

Col. Pues que piensas,
tambien à esso te ayudara. *Vans.*

Fen. Laura, ya mi corazon
no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
sino cesa la ocasion
del desayre, he de morir.

Laur. Pues tu que sientes, señora?

Fen. Amor es, Laura, mi mal.

Laur. Pues con que ha crecido aora?

Fen. Por instantes empeora
este acidente mortal:
el amor, no solamente
nace de la perfeccion,

que enamora dulcemente;
que si nace esta pasion
del desprecio, es mar ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque yo à los que desdeño
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.
Yo que me veo despreciada,
ardo mas en mi pasion,
y ya esta el alma empeñada
en ser del Duque adorada,
por dar la satisfacion:
Mas si me llegasse à vèr
querida dèl, vive el Cielo.
Laur. Què es lo que avias de hazer.
Fen. Hazerle el juizio perder
con este mismo desvelo,
en rabia, y pena mortal
le pusiera mi desden:
Mas ay Laura! no harè tal,
porque es este mucho mal,
y yo le quiero muy bien.
La. Sepa el Duque, aunq̃ estè ciego,
que es, señora, tu belleza
la que canta, y sin tu ruego,
y si el no te adorere luego
perderè yo la cabeza.
Fen. Ay Laura que en mis enojos
ya es la causa mas atroz,
porque piensan mis antojos,
que la Duquesa en sus ojos,
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension,
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que tiene.

Sale la Duquesa.

Parm. Fenisa.
Fen. Que es lo que mandas, señora?
Parm. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.
Fen. Ay de mi! què escucho! *à p.*
mortal estoy! de que suerte?
Parm. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le diesse;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que el entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.
Fen. Y tu, señora lo quieres?
Parm. Por aora no, Fenisa,
que el desayre que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si el fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
desengañado, y amante,
podra ser que le desprecie;
y asi luego he de partirme.
Fen Ay Cielos! q̃ aquesto tiene *à p.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte:
pues Carlos, señora mia?
Par. Ya, ni aũ el nõbre me acuerdes
de hombre, que fuè tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.
Fen. Ay triste! esto va perdido, *à p.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano vna fineza.
Ay señora, si le viesses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle!
Llegò à mi, muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,
quitandole à las palabras
la mitad, en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana

por

por noble un hombre no pierde;
yo he enojado à la Duquesa,
por tener respetos fieles.
Aqui me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras,
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme;
pero và la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila que aparte la suya,
y de la mia se vengue.
Habla, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tu sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.
Yo le dixe, que à pedirte
perdon al instante fuesse,
y te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve:
mas no es este buen principio;
que el Duque, peor es este;
que el temor: mas este es yerro,
que el alma; si yo, si fuesse;
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo: y finalmente,
lo que pensava decirte,
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil vezes.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,
que executen la sentencia,
que le han dado tus desdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho sino lo cree,
porque tambien yo he llorado,
por fingir mas vivamente.

Parm. Què es lo que dices, amiga,
què llorò?

Fen. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Par. Y à mi tambien me enternece.

Fen. Jesvs! pues si yo supiera,
que no estava tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre yerve.

Parm. Y donde se fue, Fenisa?

Fen. Pues què, señora, le quieres?

Parm. Pues no merece su llanto,
que mi favor le consuele?
no merece que le alivie?

Fen. Y como que lo merece:
mas te casaràs con èl?

Par. Aunque el mundo lo impidiesse
ha de ser.

Fen. Dios te lo pague,
pues por aquestas mercedes
beso tu mano, señora.

Parm. Tanto tu me lo agradeces?

Fen. Por mi hermano: mas Dios sabe,
que es porq̃ al Duque me dexe. *ap.*

Parm. No solo ha de ser mi esposo,
pero lo he de hacer de suerte,
que èl quede bien con el Duque,
por su lealtad: mas èl viene,
dissimula. *Fen.* Pues, señora,
ya que tu designio es este,
no favorezcas al Duque.

m. Mientras que por ti me tiene,
no es forzoso?
n. No, señora,
que hermosean los desdenes
à las damas, quando esperan
que han de ser propias mugeres.
arm. Mira que sale.

Sale el Duque.

uq. Señora,
ya no queda inconveniente
que pueda estorvar mi dicha:
vuestro padre ya os concede
licencia, para que vos
hagais dichosa mi suerte.
en. Antes cieges, que tal veas. *ap.*
n. Yo vendrè à ser la q̃ ciegue, *ap.*
con los zelos que me dà.
arm. Señor, si mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os di.
uq. Pues aora puede
vuestro favor alentarme.
e. Laura grande empeño es este!
ar. Què favor dezis, señor?
uq. El de permitir que bese
la estrella de vuestra mano.
en. Ay, Laura, si se la diesse! *ap.*
aur. Jesvs! no harà tal. *ap.*
arm. Las damas
como yo, señor, no tienen
manos hasta que se casan.
Duq. Pues ya que esto ser no puede,
el de mirar vuestros ojos,
sin que avàra me los niegue
vuestra exquivez, pido solo.
Parm. Puedo yo negaros esse?
Duq. Pero ha de ser mas de espacio:
sentaos, porque yo me siente.
Parm. Sea muy enorabuena.
Fen. Laura, que à vèr esto llegue! *ap.*
yo estoy perdiendo el sentido.
Lar. Señora, pues tu lo quieres, *ap.*
ten paciencia.
Fen. Què es paciencia?
que estoy tal, que he de perderme.
Duq. Señora, de vuestros ojos
vn dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.
Fen. Avia de ser el veneno *ap.*
el que yo deseo que fuesse.
Parm. Si mi voz os ha debido
esse afecto tan ardiente,
no creo yo que son mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.
Duq. Vuestra voz moviò el deseo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vuestros ojos
tomò la forma que tiene.
Fen. Vès, Laura, como mi voz *ap.*
no es ya lo que èl apetece,
sino solo su hermosura?
Pues esta muger, que tiene
mas que yo! mirala Laura,
que harà que me desespere.
Lar. Señora, que no te iguala. *ap.*
Parm. Y si acaso yo no fuesse
la que canta?
Duq. Què dizes?
Parm. No pudiera facilmente
ser vna criada mia
la que cantava?
Duq. Ella quiere *ap.*
examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.
Si yo antes esso supiesse,
no buscara la ocasion
de veros, mas ya no puede
revolcarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.

Fen. Ya no ay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos Laura.
Laur. Donde vàs?
Fen. A que me venguen
de una injuria, y de vn desprecio.
Laur. Quien, señora?
Fen. Mis desdenes. *Vans.*
Parm. No es posible encarecer *ap.*
lo que me alegro de verle
enamorado de mi,
porque el desayre que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suena instrumento.

Duq. Oìd, que instrumento es este?
Parm. Alguna de mis criadas
serà que assi se divierte.

Levantase el Duque mientras canta.

Cant. Fen. Tiernas lagrimas derrama
Fenisa, llora, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.
Duq. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui à todos
los sentidos enmudece.
Parm. Què miro? estando conmigo
se va el Duque desta suerte
tras los ecos de la voz?
Aunque desayre, no ofende
mi grandeza, pues no sabe
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido, que me de dexe,
y es ya empeño el arrastrarle. *ap.*
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis
que estai conmigo.
Duq. Lleveme
de alguna imaginacion:
yo errè, enmendarlo conviene, *ap.*
que he desayrado à mi prima.
Perdonadme porque siempre
la musica me arrebata.
Parm. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme: sentaos.
Duq. No es bueno, que me parece
menos bien, aora que antes.
Parm. Que talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.
Duq. De què suerte?
Parm. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.
Duq. A bueu tiempo: vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme,
es todo lo que me falta! *ap.*
què es esto que me sucede?
Parm. Bolved acà, ya no cantan.
Duq. Acabose, esto se viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fen. No està lexos de que llore,
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto,
vno en otro se despiden.
Duq. Vive Dios, que estoy corrido!
que à mi este engaño me hiziessen;
quien puede ser la que canta?
sin mi estoy, què engaño es este?
Parm. Lo que me sucede à mi
es peor, y no lo siente
mi amor, sino mi respeto;

por-

porque aunque èl ſaber no puede,
que yo la Duqueſa ſoy:
Lo que mi hermoſura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ſer lo que parece.
Eſſo Duque, ya es faltar
à lo que à mi ſe me debe:
como es eſto? eſtando vos
conmigo, nada os divirte?
Serà, Duque, que no ſois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos vezes,
ni aun mereceis mi apariencia;
y ſi no hablo claramente,
guardad eſto, para quando
podais mejor entenderme. *Vaſ.*

Duq. Qué es eſto? valgame el Cielo!
eſto à nadie le ſucede,
yo he de perder el ſentido;
mas el inſtrumento buelve;
por vèr quien es, me retiro,
que aqui parece que viene.

Sale Feniſa cantando, y paſſa por el tablado.

Fed. Quando ſepa à quien deſprecia,
quererla ſerâ poſsible,
y que vengue ſus deſprecios,
la que aora los permite.

Duq. Què es lo que miran mis ojos?
la criada es la que canta;
à los pies de mi paſsion
ſe ha caido toda el alma;
O.d, ſeñora.

Fed. Què mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no ſois?

Fen. Con mucha ventura.

Duq. No ſino mucha deſgracia,
pues os quita vueſtro eſtado
alguna dicha mas alta.

Fen. Què dicha?

Duq. Pudiera ſer,
mas eſto no es de importancia,
bien conoci ſu hermoſura
quando la vi.

Fen. Albricias, alma,
que yo me vengarè aora.

Duq. Como vos quando yo entraba
à preguntaros aora
la que cantò à las ventanas
de eſſe jardin, me engañaſteis?

Fen. Mi ſeñora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntava:

Fen. Y que dicha es, ſeñora, eſſa,
que no me viene por alta!

Duq. La de que ſi fuerais vos
mi prima, como penſava,
os diera yo la Corona
de Milan, mas la del alma
os darè.

Fen. Y quien os ha dicho,
que aunque ſea yo criada,
me faltarà à mi altivez,
para dexarlas entrambas.
La del alma, que os parece
à mi mas acomodada
me viene à mi muy pequeña,
aunque me juzgais tan baxa;
ni la de Milàn, tampoco,
ſin mi guſto os acetara,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.
Para dama, ſoy yo mucho,
y aunque ſea vueſtra vaſſalla,
dadle licencia à mi honor
de tener eſta arrogancia.

Què es dama? viven los Cielos!
mas V. Alteza no habla
conmigo en este sentido.
Y si de casarse trata,
y me quiere hazer Duquesa,
no es para mi dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soy digna de lograrla,
sino porque si se acuerda,
le dixe, que à riesgo estava,
de que la hazia tercera,
no quisiesse ser su dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à quenta de las passadas. *Vase.*
Duq. Bien ayroso me ha dexado;
Ay novela mas estrañà,
que la que passa por mi!

Sale Colmillo.

Colm. Bien vrdida và la danza,
señor.
Duq. Què dizes, Colmillo?
Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milan.
Duq. De què suerte?
Colm. Ella viendose irritada
de tu desgracia, se vino.
Duq. Solo esto aora me faltava
para perder el sentido:
Colmillo, la que cantava
en el quatro de prima,
no era ella?
Colm. Sino me engañan.
Duq. Pues como yo he visto aora
cantar aqui à la criada?
Colm. Què dizes?
Duq. Que ella saliò
cantando aqui à la guitarra.
Colm. De essa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?
Duq. Yo no he reparado en esso.
Colm. Pues sino buena le aguarda;
pues la criada, señor,
yà sè yo que es la que canta.
Duq. Como?
Colm. Porque la oì vn dia
cantar la zamarrandrana,
que es vn tono tan funesto,
que entristecerà las almas.
Duq. Pues como no me avisaste?
Colm. Yo pues si tu en esso davas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?
Duq. Què es esto? yo estoy corrido.
Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Colmillo.

Ca. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.
Duq. Como ha sido?
Cam. Todo Milan lo ignora,
porq̃ ella de secreto se ha venido.
Duq. Vive el Cielo,
que estoy desesperado!
y no tiene remedio mi cuidado.
Cam. Yà entrà aca.
Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en viendo
la prima destemplada?

Salen damas, y la Duquesa de Parma, y Carlos.

Parm. Vèn, Carlos, à mi lado.
Car. Esso deseo.
Duq. Què miro!
no es mi prima esta que veo?
Parm. No soy, sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo à daros quexas

de

de tan ciega sinrazon,
como aveis hecho conmigo,
que solo, à pediros voy,
que me cumplais la palabra
que os pidi.
Duq. Palabra yo?
Car. De que sea Carlos mi esposo.
Duq. Esso no harè yo,
à vn traydor,
falso, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos.
Car. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo,
de que delante de vos
la dava, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hizisteis mi hermana;
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.
Colm. Lo mismo me hiziera yo.
Duq. Pues, Carlos, si esso es assi,
quien es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fen. Yo soy.
Fen. Esta señor, es mi hija.
Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima,
por mi pidais el perdon
de no averla conocido,
para dar la estimacion,
que debia à su hermosura.
Fed. Esso a ella le està mejor,
si merece el favor vuestro.
Fen. Yo digo que le doy,
no el perdon, sino la mano.
Duq. Dichoso con ella soy.
Par. Pues, Carlos, dame los brazos.
Car. Y en ellos el corazon.
Col. Pues con esto, y con vn vitor,
dichoso fin tendrà oy
este caso, en que se vè
lo que puede la Aprehension.

FIN.

Impressa en Valladolid en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarâ esta, y otras de diferentes titulos, assimismo, buen surtido de Estampas, Libros, y Entremeses, todo à buen precio.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.29
no.7

